

Relaciones militares México-Estados Unidos

José Luis Piñeyro ()

2015 - Nexos - www.nexos.com.mx

Los rumbos de una vecindad caliente

José Luis Piñeyro es autor de "El Potencial político del Ejército Mexicano" en Historia y Sociedad No. 19, 1978; "The Mexican Army and the State: Historical and Political Perspective" en Revue Internationale de Sociologie No, 1-2, 1978, y de los libros en prensa: Ejército y Sociedad en México: Pasado y Presente y México 1952: burocracia militar y sociedad civil en las elecciones presidenciales. Coedición UAM-UAP.

Dibujos de Feggo

ANTEAYER

La presencia y asistencia militar de los Estados Unidos en y a México han representado un papel fundamental en nuestra historia independiente debido a que nuestro país desde siempre ha sido una pieza clave en la estrategia norteamericana. Diversos eventos históricos así lo atestiguan. Por ejemplo, en la guerra de liberación nacional antifrancesa y la guerra civil conocida como revolución mexicana, (1) de los grupos en conflicto, el que contó con la ayuda castrense de la Unión Americana (ayuda si no determinante sí condicionante del desenlace final) resultó vencedor. Sin embargo, la pérdida de más de la mitad de nuestro territorio, producto de la guerra de conquista norteamericana y otros acontecimientos marcaron profundamente la conciencia de las diferentes clases dirigentes y la población con respecto a los graves peligros que entraña tener tan poderoso vecino.

Tanto Juárez como Díaz mantuvieron una actitud de cooperación económica pero de cautela en lo político-militar. Especialmente Díaz, si bien permitió la penetración económica europea y estadounidense, prefirió recurrir a la asistencia de las potencias militares europeas. El

liderazgo político posterior a Díaz, a pesar de las distintas concesiones económicas y políticas a los Estados Unidos (vgr: los tratados de Bucareli), también trató de mantener el máximo de autonomía en materia político-militar en el plano internacional y nacional.

AYER

Es por los antecedentes mencionados que el liderazgo posrevolucionario durante y después de la segunda conflagración mundial frente a la nueva estrategia norteamericana de la seguridad nacional (2) decidió no aceptar donaciones de equipo bélico ni permitir la instalación de bases militares, navales o aéreas o la presencia de asesores militares o policiacos en las corporaciones de seguridad; asimismo no realizó la concertación de tratados castrenses bilaterales como la mayoría de los países de América Latina. Mediante estos pactos los estados signatarios se comprometían a: 1) suministrar a Estados Unidos materias primas estratégicas, 2) restringir su comercio con el mundo socialista, 3) permitir la instalación de sus bases castrenses y 4) participar con tropas en misiones de “defensa” de la “democracia” en cualquier parte del mundo. A cambio, dichos estados recibirían “donaciones” de equipo bélico y entrenamiento gratuito, pertrechos que en realidad eran sobrantes o derechos de la Segunda Guerra Mundial, de la de Corea y la de Vietnam. Esta era una excelente forma de crear un nuevo mercado para el complejo militar-industrial y de fomentar la dependencia militar-técnica (adiestramiento, refacciones, etc.) e ideológica-política en las fuerzas armadas latinoamericanas.

México sólo aceptó ventas de material de guerra al contado o a crédito y entrenamiento a petición del gobierno de acuerdo a las necesidades de reestructuración y modernización de la milicia nacional, peticiones que cabe señalar, siempre han tenido pronta respuesta del Pentágono. En suma, la actitud gubernamental busco no comprometerse en acciones que invalidaran los principios rectores tradicionales de la política exterior mexicana y en lo interno le permitieran conservar el monopolio sobre el aparato castrense (evitar ingerencias en su funcionamiento, organización y orientación política) como lo evidenciaron las distintas rebeliones derrotadas y crisis políticas superadas entre 1920 y 1980, es decir, las últimas seis décadas. (4)

Es necesario matizar esta situación, pues existen sustitutos parciales o totales, reales y/o potenciales, a las peculiaridades de relación militar estadounidense con México en la posguerra. Por ejemplo, frente a la ausencia de asesores policiacos norteamericanos, aquí funciona el mayor destacamento de espías de la CIA en América Latina (5); frente a la ausencia de bases castrenses, conviene recordar que a lo largo de nuestra frontera norte están instaladas múltiples bases castrenses norteamericanas y que en la parte suroeste también hay instalaciones de guerra en la zona del Canal de Panamá y el Caribe; además, actualmente el reforzamiento del ejército guatemalteco es una amenaza potencial a nuestra frontera sur. Por último, frente a la ausencia de un tratado militar bilateral o de nuestra membresía en la Junta Interamericana de Defensa, funciona la Comisión Mexicano-estadunidense de Defensa Conjunta creada en la coyuntura del pasado conflicto mundial, que si bien ya no funciona regularmente, puede ser revivida y servir como un importante órgano de difusión de concepciones político- militares.

Se podría argumentar que se subestiman otros aspectos de las relaciones militares México-Estados Unidos, como el reducido número de militares mexicanos entrenados por Norteamérica y el escaso equipo de guerra suministrado, si lo comparamos con naciones consideradas potencias como Brasil o Argentina o aun no potencias como Perú o Chile. Situación que aparece con claridad meridiana al examinar la asistencia militar norteamericana a Latinoamérica de 1950 a 1983. (6)

Durante el periodo mencionado, de los cinco programas de Asistencia de Seguridad de los Estados Unidos (Financiamiento de Ventas Militares Externas, Ventas Militares al Contado, Fondo de Apoyo Económico, Programa de Asistencia Militar-PAM- y Programa Internacional de Entrenamiento Militar) nuestro país no recibió ningún suministro por medio del PAM ni tuvo un lugar relevante en el resto de los programas mencionados. En otro programa (Exportaciones Comerciales aprobadas bajo la Ley de Control de Exportación de Armas), de 1950 a 1980 prevaleció la misma tendencia a no ocupar un puesto significativo entre las naciones latinoamericanas compradoras de armamento, aunque cabe apuntar que de 1981 a 1983 hubo un incremento que sin duda obedeció al acelerado proceso de modernización de las Fuerzas Armadas Mexicanas.

Sin embargo, por este camino nos quedaríamos en las reflexiones abstractas aislándolas de lo fundamental: el contexto socio-político y económico mexicano. En el mejor de los casos, utilizaríamos los criterios tradicionales para evaluar los aumentos o decrementos de la ayuda castrense imperialista o los fenómenos de militarización de una sociedad; es decir, recurriríamos a criterios que relacionan indicadores como el presupuesto educativo y el presupuesto militar, tamaño de las fuerzas armadas, del territorio y la población, etc. Tampoco sirven como elementos explicativos comparaciones sobre la desproporción de capacidad bélica de México frente a Brasil, Perú e incluso Guatemala.

La clave para entender las peculiaridades de la asistencia militar norteamericana radica en la forma en que ha cristalizado el ejercicio del poder político en México en las últimas décadas, con predominio del consenso sobre la violencia y por tanto de los aparatos ideológicos del Estado sobre la coerción, con su correlato de alianzas de clases y bloques de poder.

HOY

Conviene resaltar que en el último lustro las diferencias en política exterior respecto a Centroamérica y el Caribe y los problemas bilaterales (indocumentados, energéticos, balanza comercial, GATT, tráfico de drogas) han provocado que diferentes publicaciones norteamericanas oficiales y privadas consideren vital incrementar las relaciones entre ambas fuerzas armadas como modo de mantener a México dentro del esquema de seguridad nacional norteamericano. En los últimos meses, dichas revistas, de cara a la aguda crisis económica, consideran que ante la posibilidad de que ésta se transforme en socio-política, los militares mexicanos podrían no tener capacidad de confrontarla, manifestándose así a favor de intensificar los nexos entre ambos institutos armados.

Veamos algunos casos recientes de esa prensa norteamericana. Inmediatamente después de decretada la nacionalización bancaria y el control de cambios, la famosa e influyente revista Business Week del 6 de septiembre de 1982 publicó un artículo de Sol Sanders con el título: “¿Por qué los militares no tomarán el poder en México?” (7), donde afirma que ante la crisis financiera y de confianza mexicana, a excepción del PRI, el resto de las instituciones de la República incluidas las Fuerzas Armadas, están en total estado de desajuste. Sanders dice que “no están capacitadas para tomar el poder ni para ser un centro de poder en un ambiente

político en rápido deterioro". Después, Sanders hace una sucinta revisión de las capacidades bélicas mexicanas y lamenta, por un lado, que la Comisión mexicano-estadunidense de Defensa Conjunta este "virtualmente moribunda" y, por otro, que a pesar de las nuevas adquisiciones de equipo castrense el instituto armado manifieste una evidente debilidad para controlar los pozos petroleros de la frontera sur y mucho menos para responder a una represalia gubernamental guatemalteca por la tolerancia con los guerrilleros guatemaltecos en el país. En consecuencia, Sanders hace un llamado implícito para fortalecer la asistencia logística e ideológica-político-militar de los Estados Unidos a nuestro país; llamado obvio ya que según esto la milicia nacional es incapaz de defender tanto el orden interno en creciente desintegración como la integridad territorial frente a la supuesta amenaza externa: Cuba y la difusión en México de la guerrilla castrista guatemalteca.

Otra evidencia de una visión intervencionista-fatalista la ofrece el resumen de un artículo de Charles K. Ebinger, director adjunto del Centro de Estudios Estratégicos Internacionales (CEEI) de la Universidad de Georgetown y responsable del Programa de Energía y Seguridad Nacional del mismo centro. (Proceso, 3 de enero de 1983). En su estudio El impacto financiero de la baja en las utilidades petroleras en México, Ebinger prevee un colapso económico total de seguir bajando los precios del petróleo y de producirse un desbordamiento del movimiento sindical ante la imposibilidad de incrementar suficientemente los salarios dadas las restricciones impuestas por el FMI. Por lo tanto, dice el autor, "si la situación económica lleva a una explosión social, un golpe militar, apoyado por centristas y derechistas, sería la opción más probable. Las consecuencias de cualquier estallido político mayor y su significado para la seguridad de Estados Unidos son aún impredecibles". Cabría preguntarse si no son previsibles porque no se está seguro de la actitud de las fuerzas armadas respecto a Norteamérica. De todas maneras, el análisis de la coyuntura económica actual presenta una visión catastrófica en lo económico y fatalista en lo político, ya que se elimina cualquier posibilidad de recomposición de la economía y entre las clases sociales y sus organizaciones políticas con base en la negociación y no en la violencia.

Los departamentos de Estado y de Defensa norteamericanos no necesariamente comparten las apreciaciones de Sanders y Ebinger, pero no se debe subestimar la influencia que sobre el gobierno de los Estados Unidos ejercen asociaciones académico-políticas como el CEEI donde trabaja Ebinger y colaboran ex-estadistas de la talla de Kissinger y Schlessinger. Un

analista lúcido del Pentágono sin duda supondría lo impredecible y peligroso de alentar un golpe de estado en México, pero el comportamiento aberrante e irracional en la guerra de El Salvador y en Guatemala indican que no es la racionalidad política la que siempre priva en las altas esferas del gobierno de Reagan. Este comportamiento es reforzado y alentado por estudios como el de la Rand Corporation (financiado por el Departamento de Estado y la Fuerza Aérea norteamericana) publicado en febrero de 1983. Allí se recomienda, “de ser posible”, fortalecer la capacidad militar de México y perentoriamente de otros países de Centroamérica y el Caribe, debido a la amenaza soviética y cubana en la región y a los intereses domésticos y de seguridad de los Estados Unidos. (8)

Desde otro ángulo, cabría preguntarse: ¿qué esperan los Estados Unidos del adiestramiento militar proporcionado a México? Las metas del mismo no son una novedad pero conviene recordarlas. En un documento oficial de 1982 se informa que el Programa de Educación y Entrenamiento Militar Internacional “complementa diversos objetivos de la política exterior y la seguridad nacional que incluyen el mejoramiento de la estandarización de las armas y un mejor acceso al personal militar clave y las personas con capacidad de decisión en los países extranjeros. (9) Con respecto a México, se afirma en otro documento oficial que para el año fiscal de 1983 “un objetivo de nuestra asistencia de seguridad a México es incrementar los contactos con los militares mexicanos para poder fortalecer la comprensión mutua, mantener la disposición generalmente favorable de las fuerzas mexicanas hacia los Estados Unidos y ayudar a México a mejorar las capacidades de sus fuerzas armadas”. (10) Es innegable que se reconoce a la milicia nacional como un grupo de poder potencial y como un grupo de poder definitivo ante una profunda crisis socio-política. Suponemos que las fuerzas armadas mexicanas no son receptoras pasivas o acrílicas del programa de entrenamiento militar norteamericano, ni mucho menos que necesariamente hagan suyos los objetivos de dicho programa. Lo que queremos subrayar son los propósitos de ese programa para México.

Avala nuestra primera suposición el discurso de julio de 1982 del ex-Secretario de Defensa Nacional pronunciado en Washington ante el Secretario de Defensa norteamericana. El general Félix Galván asentó con actitud firme: “El saludo afectuoso del que soy portador para las fuerzas armadas norteamericanas de parte del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos no implica desentendernos de nuestra difícil historia y de sus lecciones, sino aprovecharlas con

objetividad y buena fe... A lo largo de nuestra historia queda la impresión de que la mayoría de los casos, no hemos salido ganando con los Estados Unidos, lo que no significa necesariamente que su grande y generoso pueblo siempre haya resultado beneficiado con sus victorias económicas, políticas o militares mientras haya buena voluntad, seguiremos viniendo a Estados Unidos. Seguiremos realizando intercambios tecnológicos y educativos y manteniendo tratos comerciales en el ámbito militar, pero es cada vez más importante que ustedes sientan y que su Gobierno entienda lo que nuestro pueblo (que aún no alcanza el desarrollo pleno), padece cuando el mercantilismo desbocado gana terreno injustamente. De poco le servirá a la armonía continental, un México empobrecido, o peor aún, inconforme, convulso o desesperado". (11)

El titular de la Defensa Nacional hace alusión y énfasis a diversos puntos mencionados al inicio de este ensayo: 1) la memoria colectiva tanto de la clase dirigente como de la población respecto a las difíciles relaciones con la Unión Americana; 2) la decisión de la clase dirigente de aceptar la asistencia militar norteamericana si no interfiere con su monopolio sobre la organización, funcionamiento y orientación política de la milicia nacional, y 3) el reconocimiento de la pertenencia de México a la comunidad americana reivindicando al mismo tiempo su presencia como nación independiente por un lado, y por otro, los peligros que entraña un capitalismo voraz que atenta contra la fortaleza y estabilidad mexicanas y por ende contra la seguridad continental, lo cual, bajo la óptica imperialista, atentaría contra la seguridad nacional de los Estados Unidos.

De cualquier modo, frente a las proposiciones intervencionistas de Sanders y las catastrofistas de Ebinger resulta ineludible presentar contrapropuestas. En primer lugar, una alternativa a corto plazo que aparece como imprescindible es la de diversificar aún más la asistencia castrense con otras naciones tanto en su aspecto técnico-bélico como educativo. A largo plazo esto permitirá la consolidación y parcial autosuficiencia del sistema educativo militar y de la modesta pero adecuada industria bélica nacional. La diversificación propuesta sería congruente con los planteamientos de gobiernos anteriores y del actual en otros ámbitos. Es decir, la necesidad de diversificar el comercio internacional mexicano y de las fuentes de tecnología y de crédito como estrategia para fortalecer la soberanía nacional y disminuir la dependencia con el exterior y en especial con los Estados Unidos. En la crítica coyuntura actual, por ejemplo, se puede utilizar la enorme deuda pública externa como un arma de

negociación colectiva o multinacional frente a las eventuales acciones de los países acreedores, lo que significaría pasar del plano militar-económico al político: ingresar a la OPEP, a la Organización de Países no Alineados, o a cualquier organización de productores de materias primas o de “deudas”.

En segundo lugar, como corolario de lo expuesto, se requeriría de la elaboración de una Doctrina de Seguridad Nacional Mexicana integral, propuesta hecha en repetidas ocasiones por el alto mando durante el pasado sexenio. En esta dirección ya se ha dado un paso adelante con la reciente fundación del Colegio de la Defensa Nacional; queda a los círculos académicos nacionalistas apoyar tal empresa.

Al respecto conviene recordar que una de las lecciones de la guerra de las Malvinas consistió en que cualquier estrategia de defensa nacional creíble y realista debe descansar sobre dos pilares básicos: las fuerzas armadas y las fuerzas populares. Por lo tanto, resulta inaplazable la formulación de una doctrina de seguridad nacional que identifique al enemigo a combatir no en los millones de desempleados, sino en las causas del déficit de servicios médicos; empleo, alimentación, etc. De las masas desempleadas es más posible que provenga la subversión (aumento de robos, criminalidad, violencia espontánea) que de una fantasmagórica guerrilla “castrocomunista” cuya supuesta amenaza viene del sur. Por fortuna de dicha situación interna potencial están conscientes algunos altos mandos mexicanos. (12)

No hay indicios de que exista subversión externa; además, como lo demuestra la historia. su caldo de cultivo lo da la situación interna. Por lo pronto, es más probable que provenga de la potencia vecina antes que de su antagonista, tomando en cuenta las metas de su política exterior y sus intereses y lazos económicos, políticos, culturales y militares con la sociedad mexicana. Después de todo, la reciente propuesta de pagar parte de la deuda pública con la Península de Baja California provino de un “asiduo lector” del Wall Street Journal, propuesta que, reproducida por el influyente diario en esta crítica coyuntura suena bastante tendenciosa. (13) La subversión viene más del norte que del este: ¿cuál subversión es mayor que pedir otra vez el desmembramiento del territorio mexicano?

1. *Sobre la asistencia económica y militar norteamericana al final de la guerra de liberación antifrancesa* consúltense los textos clásicos de Juan de Dios Arias, *Reseña de las operaciones del Ejército del Norte*. México, Imprenta Nabor Chavez. 1867, p.77-84. José María Vigil. *México a través de los siglos*. Tomo V. México D. F. Balleca y Cía. Editores. 1889, p. 74-77. José Ma. Iglesias. *Revistas históricas sobre la intención francesa en México*, México Editorial Porrúa, 1966. p. 694-774. *Sobre el papel de la asistencia mencionada en la guerra civil de 1910-1920* ver: Friedrich Katz. *La guerra secreta en México* Ediciones Era 1982. pp 120-230. *Las deficiencias materiales y morales, tipo de armamento (principalmente europeo) y organización así como las tendencias políticas (reyistas y maderistas) aparecen en:* María Teresa Franco y González Salas. "José González Salas: Ministro de Guerra". Tesis de licenciatura en historia. Departamento de Historia, Universidad Iberoamericana, 1979. pp. 14-144. *Respecto al comercio de armas con Alemania y Francia en el porfiriato* ver: Op Cit. ISatz p. 81-84.

2. Antonio Cavalla. *Fuerzas Armadas y Defensa Nacional*. Universidad de Sinaloa. México 1980. *Ibid. La geopolítica y el fascismo dependiente*. Ed. de la Casa de Chile. México, 1977, *Ibid. Antología: Geopolítica y Seguridad Nacional en América*. Cuadernos Universitarios No. 31 UNAM, México, 1979.

3. Jose Luis Piñeyro: "El profesional ejército mexicano y la asistencia militar de los Estados Unidos: 1965- 1975", tesis de licenciatura en Relaciones Internacionales, Centros de Estudios Internacionales. El Colegio de México. México, 1976, "El potencial político del ejército mexicano en historia y Sociedad núm. 19, 1978.

4. *La ayuda militar norteamericana para sofocar la sublevación de la huertista de 1922-1923, la rebelión cristera de 1926-1929 y la escobarista de 1929* aparece en: Jean Meyer, et. al. *Historia de la Revolución Mexicana: 1924-1928. Estado y Sociedad con Calles*. y Lorenzo Meyer, et.al. *Historia de la Revolución Mexicana: 1928-1934. Los inicios de la institucionalización: la política del Maximato*. El Colegio de México, México, 1977.

5. Philip Agee. *Inside the company: CIA Diary*, New York, N. Y. Sotnehill Co. 1975. pp. 497570. *En lo referente a los antecedentes de las actividades de espionaje norteamericano en el periodo revolucionario en México* ver: Larry D. Hill *Emissaries to Revolution: Woodrow Wilson's*

executives agents in Mexico. Louisiana State University Press. 1973. pp. 40-70. Véase *asimismo*, Op. Cit. Katz, p.166-340.

6. Por ejemplo, entre 1950 y 1976 Brasil recibió 207,160,000 de dólares en programas de asistencia militar, Guatemala 16,241,000 y México 7,000 dólares. (Fuente:United States. General Accounting Office. "U.S. Security and Military Assistance: Programs and related activities. USGPO Washington D.C. June, 1982.)

7. Sol Sanders: "Why the military in México will not seize power". Business Week September 6, 1982. p. 38.

8. Excélsior. 18 de febrero de 1983. pp. 2 y 9-A.

9. United States. General Accounting Office "U.S. Security and Military Assistance: Programs and related activities". USGPO. Washington D. C. Junio 1982. p. 27 (subrayado nuestro).

10. United States Congress. "Congressional Presentation: Security Assistance Programs" USGPO. Washington D. C. Fiscal Year 1983. p 481 (subrayado nuestro).

11. Editorial en Revista del Ejército y la Fuerza Aérea, julio de 1982, p. 3 (subrayado nuestro).

12. Recientemente se dijo en una ceremonia de retiro de varios generales de división: "La situación actual se configura con una inflación sin precedente, un creciente índice de desempleo, falta de insumos y de alimentos básicos. Estos ingredientes ayudan a crear un clima de desconfianza y de inestabilidad que puede propiciar el incremento de la delincuencia y dar germen a la desafección". Excélsior. 6 de febrero, pp. 1 y 9-4.

13. Sobre esta propuesta, ver los pertinentes comentarios de Lorenzo Meyer, "El vuelo de las auras sobre B. C.: México vulnerable, E.U. codicioso". Uno más Uno. Pagina Uno. 26 de diciembre de 1982. Las ambiciones norteamericanas sobre Baja California son añejas. Un ejemplo es la alucinante proposición que en 1930 hizo el diputado californiano Phill Swing: Baja California a cambio de Honduras y una fuerte cantidad de dinero, y a Honduras se le daría a cambio Alaska y dinero. Excélsior y El Universal. 2 de agosto de 1930.

Documentos oficiales secretos hace poco dados a conocer revelan los planes militares norteamericanos de invasión a México existentes de 1919 a 1946. Tales planes se pondrían en operación de fallar los tratados bilaterales o multilaterales de cooperación mutua entre México y Estados Unidos. Ver: John Child, "From 'color' to 'rainbow': U.S. strategic planning for Latin America. 1919-1945" en Journal of Interamerican Studies and World Affairs. Vol. 21, No. 2, May, 1979.

Un ejemplo del creciente interés político-académico por analizar al Ejército Mexicano lo representa el libro: The Modern Mexican Military: a reassessment. David Rondfelt (ed) University of California, San Diego. La Joya, Calif. 1984.

1985 Marzo.

Te recomendamos leer:

Hiroshima y Nagasaki

www.nexos.com.mx



Powered by [AddThis](#)

